



SEMENARIO DE SALAMANCA.

MARTES 18 DE ABRIL DE 1797.

SEÑOR EDITOR:

Entre todas las palabras que hay en nuestra lengua, ningunas me habian costado tanto trabajo de entender, como las de *Autoridad*, *Gravedad*, y *Filósofo*. Sus varias y malas aplicaciones me confundian, y nunca podia fijarme una idea clara de su significacion. Agitado un dia del hambre, y de los discursos que yo hacia sobre ellas, determiné salirme al campo por divertir ambas cosas, cansado de andar me tendí á la larga en un prado, y á poco tiempo me dormí: vino Morféo (segun los Poetas) á tomar posesion de mis sentidos. Pero como la imaginacion queda libre, siguió en sus trece de querer indagar en sueños lo que despierto no podia. Hizo de mi lo que quiso: me representó que yo deseoso de fijar las ideas correspondientes de estas palabras, fui derecho en casa de uno que tenia mucha fama de sábio. Este Señor era un reverendo Peripatético, de aquellos que lo pueden todo, que entienden todo, que no hay secreto en la naturaleza que se oculte á su penetracion. Llegué á su casa, llamé, respondiome el ama, que era una muger de aquellas de.... *Espantóse la muerta de la degollada*, esto es, de aquellas que riñen, y se escandalizan quando una moza mira á un mozo, sin echar de ver que ella (sin haber sido ligada con el santo lazo del matrimonio) tenia no sé que obligacion ó devocion de echar limosna en el zepo de la inclusa, por tres cosas ó

F.

ncargos que allí tenía, y sino fuera por estas tres cosas dicen que podía llevar palma á la sepultura tan bien como su Abuela. Esta, pues, con un rostro de ajenjos, entre chillidos y regañaduras me dixo: que *que se me ofrecia, que queria, y á quien buscaba.* (Esto no lo hacia á mala fe, sino que su amo era tan caritativo, que daba los Sábados quatro maravedises á tres pobres á cierta hora, y si no le contenia le dexarian sin calzones, y á ella diente con diente en el testamento, pues le tenia otorgado en su favor.) Yo dixe que tenia que hacer una consulta al Señor Amo, que no iba á pedir nada á su merced: no le hicieron fuerza estas palabras, antes con mohina cerró la trapilla, y yo quedé imposibilitado de satisfacer mi curiosidad. Mas Dios (que siempre vuelve por los suyos) ordenó que el Señor Amo oyese lo que habia pasado; y sin embargo del respeto que la tenia por ser Señora mayor, no pudo con él que se contuviese de llamarme por un balcon. Tales eran los deseos que tenia de enseñar y ser consultado. Hizome subir y entrar en un quarto adornado de muchos libros giraldas, forrados en pergamino. Sentóse en una poltrona con mucha sorna, muy despacio; y sin mandarme le imitase en esto, me dixo: „vaya muchacho, dí lo que deseas saber; pregunta, que á parte te ha guiado tu fortuna „en donde saldrás satisfecho de todo quanto puedas imaginar.“ Yo empecé mi arenga: „Señor mio, hace muchos dias que tengo vivos deseos de saber que debo de „entender por *hombre de autoridad, gravedad, y por „Filósofo.* Unos dicen, que *hombre de autoridad y gra- „dad* se entiende por un hombre que tome mucho tabaco „de polvo, que traiga las manos y narices jaspeadas „de él, juntamente con los vestidos y bolsos; que gargatee colorado, traiga anteojos siempre por la calle, aunque no los necesite para leer. Y si es esto, yo deduzco

esta consecuencia ; que quando una verdad se quiere probar por la *autoridad* de alguno , es lo mismo que probarla por el tabaco , las... (aquí me quedé un poco suspenso , porque no hallaba como nombrar con un término culto *cacas*) narices y anteojos del que se cita , y esto no quadra muy bien con lo que se trata. Otros dicen que *autoridad* es el conjunto de todos los que han sido autores, asi como *christiandad* el de los Christianos, y probar por todos los autores del mundo recopilados en uno es un solemne disparate. Otros dicen que *autoridad y gravedad* es *gordura* , siendo esta asi sale que el probar por autoridad , es probar por *gordura*, y quanto mas gordo sea un hombre mas autoridad tiene , de suerte que uno que pese nueve arrobas es de mas autoridad que uno que pese cinco &c. y yo he visto autoridades flacas vencer á las gordas ; y asi deseo que Vmd. se digna ilustrarme en este punto , esperando de su buen corazon esta gracia. Rióse el buen Señor de mis simples consecuencias , y me dixo : vaya , confía en Dios que has de quedar satisfecho. Y en esto cogió de su caxa un soberbio polvo , lo llevó á las narices , y de la fuerza con que sorbió se le quedaron entretallados los dedos, de suerte que si no le hubiera la naturaleza regalado con unas narices mas parecidas á las de los Cafres , que á las de Tomé Cecial , sin duda hubieran ido el puño y el codo por lacayos de la planta americana á visitar los sesos. Pasado este narítico preludio , y otros que le sucedieron algo ruidosos por las partes naturales opuestas, y la regular limpieza de la Alaninge , en un tono enfático y magistral empezó : „*Auctoritas... Si vocis et ymmon spectes* : : : Espera , espera , que antes quiero prepararte con leerte una obra : : se levantó , empezó á revolver legajos y papeles , en cuyo intervalo estaba yo dudando si huir , si quedarme ; tal era el miedo que me había

44
infundido aquello de *espetar el timon á voces*, negro principio de su oracion ; pero entre estas dudas dió con lo que buscaba , y fuera de sí , como si fuera un loco empezó á decir : Ahora verán todos esos Sabiecillos que todo lo ignoran , y de todo dudan , en estos volúmenes que voy á dar á luz , lo que encierran estas quatro paredes , y abriendo sin destino leyó : *Conclusio : Bene potest haberi idea clara unius modi , quamquam non habeatur substantiæ modificatæ. Probatum...* Señor Editor, hago concurso , no soy capaz de poder acordarme de quanto allí dixo , pateó , grito , pero con tanta furia , que vino el ama toda despavorida á ver si yo estaba robando á su amo , trabajos á que estamos expuestos los de mal trapio , á ser tenidos por salteadores de bolsas. En hora menguada vine yo á esta casa , decia entre mí , pues este hombre no lleva traza de acabar con su relacion hasta que venga el Antichristo. Eh ! suspendióse un poco y me dixo : qué tal ? te admiras ? pues estas son tortas y pan pintado. Mira , mira lo que abulta este otro quaderno ; y dexando el que tenia en la mano tomó otro mucho mayor que los autos de un mayorazgo que se pleitea entre dos ricos , y empezando á leer por la tabla ó indice , dixo : *Utrum et quomodo motus distinguatur ab actione et passione. A quo summitur unitas motus. Quibus prædicamentis datur per se motus.* Tuve la felicidad que al llegar á este punto entró el ama diciendo iban á dar las doce , que se acordase no había oido Misa , que fuese á oirla , pues era tarde ; motivo solo que pudo librarme de aquel estado , en el que hubiera yo dado por no ponerme la sotana que me servia de cobertor á mis raidos y andrajosos calzones , de sabana , y otras cosas. Salió el buen Señor de casa tan lleno de vanidad por sus escritos , quanto yo llena la cabeza de qualidades ocultas , infinitos categorematicos y syncategorematicos , formas

substanciales y accidentales, virtudes radicales, remotas, próximas, formales, y yo no me acuerdo que: : :
à parte rei. No obstante este engreimiento del Señor Amo, no puedo menos de confesar que se acordó de convidarme á comer, y el hambre (que aun entre sueños hacia su oficio) me hubiera hecho admitir el convite, si me hubiera constado que a los postres vendria el Ama otra vez á llamar para ir á Misa; pero temiendo otra descarga, quise mas salir hambriento con la cabeza sana, que lleno, y guera de *Universales y Baraliptones.* Al separarnos no dexó de mandarme volver que me enseñaria con mucho gusto, pero yo formé firme proposito de no caer en semejante tentacion, aunque en toda mi vida supiese lo que era autoridad. Fuese á Misa, y yo donde acertasen á llevarme los pies, y decíame á mi mismo: „Has visto lo que ese sabe? bien, y qué sabes tú si te comparas con él? Valgame Dios, y quanto hay que saber en el mundo! Primero que tú sepas lo que ese, has de comer mas de seis moyos de sal. En estas consideraciones iba yo, quando mi fortuna me depató un amigo, que me dixo, ¿ como tan pensativo, *Seor Putufes*, que trabajos te suceden, te han robado? aunque nunca puede ser mucho: ¿ tienes hambre? ¿ no tienes que comer hoy? Vente conmigo, que aunque la olla es de enfermo harémos suplemento cou un par de lonjas de jamon, que ahora le tengo reciente. No me hice mucho de rogar, y contandole todo lo que me habia sucedido, me dixo: no te dé cuidado, que luego te llevaré donde quedes enteramente satisfecho de todas tus dudas: llegamos, comimos, y á la hora competente fuimos en casa de un amigo suyo, que era un Señor de mucho agrado, y aunque es verdad que al principio no me fue de buen agüero el verle fumar, por haber oido decir que ningun Docto que fumaba tenia asen-

tados los cascos , luego deseché esta aprehension por su buena crianza , su compostura , y sencillez en el trato. Enteróle mi compañero de los motivos que habia tenido para llevarme á su casa , no omitiendo la aventura de por la mañana , que en tal conflicto me habia puesto, con que le hice reir , y de que no poco gustó en saberla. En fin , ahorremos palabras , comenzó á decir así:

„Amigo mio , quisiera no echase en olvido lo que á V. pienso decirle en pocas palabras , y el método que debe seguir para no mendigar por puertas las explicaciones , y no adaptar las ideas de la multitud en materias que la reflexion guiada de la razon puede llegar á conocer muy bien. Todo aquello que el de esta mañana leyó á V. , y todo aquello que á V. pareció ciencia, no era otra cosa que una xerga mal texida de palabras bárbaras , vacías de sentido , que nada dicen , nada significan , nada dan á entender , y nada conducen para andar el verdadero camino de hallar la verdad. Ha de tener V. entendido , que por lo general en la escuela donde el caballero de esta mañana ha estudiado , que es la de los Peripatéticos , todas las causas las explican tomando las denominaciones de los mismos efectos.

„Quiero hacerselo á V. palpable por un exemplo. Supongamos que á uno de estos se le hace lo pregunta , *porque una brasa quema* , le responderá á V. *que porque tiene una qualidad calefactiva*. Apúresele un poco mas diciendole , *que porque tiene esa qualidad calefactiva*, y responderá muy lleno de satisfaccion : *porque tiene una forma substancial , que exige ó radica esa qualidad: creyendo firmisimamente que ha dicho con esto quanto hay que decir. (Se concluirá en el próximo Núm.)*

Por lo interior de un bosque
solitario y sombrío (que,
vagaba lentamente
Menálias cuitadillo;
tan mústio, cavizbaxo,
y entre sí pensativo,
que soló de mirarle
quedé compadecido.

El por qué de sus penas
le pregunto yo mismo,
y de aquesta manera
raciocinó conmigo,
su voz interrumpiendo
dolorosos suspiros:

Sabrás, ¡ó mi Fileno!
sabrás, mi buen Amigo,
que no lexos de aquestos
tan silenciosos sitios,
al hijo de Citeres,
al formidable Niño,
de césped y verbena
fórrado y guarnecido
yo levantado tengo
un rústico altarito,
que plátanos sombréan
con follage florido,
y todas las mañanas,
primero que sus brillos
el Sol muestre dorando
las puntas de los riscos,
de fresca y blanca leche
humilde le rocío,

y también de Lyeo
con el nectar divino,
de trazas espusas
corriendo largos hilos:
en su torno guirnaldas,
y graciosos ramillos
de tersas azucenas,
y de nevados lirios,
diamelas, tulipanes,
y fragrantés narcisos
cubiertos con las perlas
del temprano rocío,
yo por mis manos propias
los consagro y dedico,
para que del Dios sean
ornato justo y digno,
y para que en retorno
ateato y compasivo
mis reverentes votos
oir quiera propicio.

Entónces exhalando
del pecho fuego vivo,
y mis turgentes venas
latiendo de continuo,
una, dos, y mas veces
de aquesta forma digo:
fugaces, retozantes,
ligeros zefirillos
que revolais alegres
por prados tan floridos,
vosotros de mis cuitas
los únicos testigos,

volad á mi socorro,
venid para mi alivio.

De aquestas frescas flores
los finos pevetillos
con mis dolientes écos
y triste sacrificio,
llevadlos, sí, llevadlos
á los pies de Cupido:
las alas vagarosas
batid con raudos gyros,
y llegad vigilantes
hasta su trono mismo.

¡Pero fatal desgracia!
¡triste, sañudo signo!
luego que yo mis flores
sobre las aras fixo,
con grave tiento y pausa,
y ademán comedido
un cierzo destemplado,
crudo, feroz, maligno,
en rededor moviendo
deshechos remolinos,
aja, marchita, y seca
su tersura y su brillo,
y al punto cubrir veo
nublados amarillos
de tinieblas horrendas
aquestos tristes sitios,
que rayos estremecen
con fieros estampidos:
todo fatal aguero,
todo cabal indicio
de que mis oblaciones,
de que los votos míos

no por cierto merecen
del amor ser oídos,
y que mis esperanzas
tan solo son delirio.
¡O Filis! fiera Filis!
¿no es esto claro y fixo?
sobrado me lo dicen
tus continuos desvíos.

Desde el momento aciago
que tales cosas miro
muy lexos de alhagarme
con su grato bullicio,
festivos gorgeando
los dulces paxarillos,
y de acompañar lexos
mi oferta y sacrificio,
de Cornejas y Grajos
el infausto graznido
oigo resonar solo
desde el boscage umbrío,
siendo de mis desgracias
horroroso prestigio.

¡O mal haya, mal haya
mi perverso destino!
¡quán funesta es la estrella,
cuyos influxos sigo!
Apenas tal relato
concluyó el Pastorcillo,
ya para largo tiempo
cosió su lengua y pico,
cayendo en un profundo
y horrible parasismo,
cuitado Zagalejo,
¡y quién te diera alivio!

Andrés Pérez Baylón.